

Panegírico a la casa de Sástago
(Poema inédito)

Tirso de Molina

A DON MARTÍN ARTAL DE ALAGÓN, CONDE DE SÁSTAGO,
MARQUÉS DE AGUILAR, SEÑOR DE LA CASA DE
ESPÉS Y DE LA VILLA DE PINA,
CAMARLENGO MAYOR DE ARAGÓN,
COMENDADOR DE ALCAÑIZ,
CAPITÁN GENERAL DE
LA GUARDIA TUDESCA,
GENTIL HOMBRE DE
LA CÁMARA DEL
REY NUESTRO
SEÑOR

Puesto que el que presume
del Fénix escribir en breve suma
lo que ni vio ni sabe,
átomos cuenta al aire, al mar la espuma,
si no es que la misma ave 5
del sol le dé una pluma
que corte de sus alas
(envidia al mayo y a los vientos galas),
el mismo atrevimiento
generoso blasón es de su intento 10
y célebre delito
pretenderse arrojar a lo infinito,
si ennoblece al autor el argumento,
pues, si ninguno al Fénix describiera,
recelando el asunto 15
a la noticia general difunto,
siglos no más que para sí viviera.

Íncrito conde, esclarecida rama
de aquel árbol que, regio,
del tiempo es excepción y privilegio, 20
pues Jaime augusto sucesor te llama,
y el gran don Pedro nieto suyo egregio,
las plumas de tu fama
mi pluma vivifican:
pluma del Fénix es, tú el Fénix dellas, 25
si suma las estrellas
y las que al mar espumas multiplican,
medrara la osadía

(ya que el efecto no) la pluma mía,
 sin recelo que vuele como aquéllas 30
 de fábrica imperfeta,
 que han dado que llorar, hasta hoy, a Creta,
 ni el túmulo solene
 envidiaré del hijo de Climene,
 de Apolo coadjutor cuando cometa, 35
 pues, cuando cisne en tu ala blanca cante,
 ni el Po de cristal pulcro
 me prevendrá sepulcro,
 ni temo Ícaro ser por arrogante,
 que pluma que a tu cielo 40
 sublime atreve el vuelo,
 si es de cera por mí, por ti es diamante.

Oye grato, oh gran conde,
 de tu gloriosa alcuña
 epítome no más, no nobiliario, 45
 que si a pagarte empeños corresponde
 como Aragón Sicilia y Cataluña,
 no formarás querellas Belisario.
 Hurtó el tiempo cosario
 la inmemorial noticia 50
 que a la gentilidad tu estirpe clara
 materia ofreció rara,
 toga a la paz y arnés a la milicia:
 ¡oh trágica avaricia
 de Saturno voraz, que en nuestros daños 55
 las memorias te tragas con los años,
 fatal pensión de la primer malicia!
 Solamente averiguo
 que fue tu tronco antiguo
 la casa de Guiana 60
 en tu origen ducal y soberana,
 pues mereció el valor de su decoro
 ser hoja de la lis francesa, de oro,
 diadema flor del águila alemana:
 tales progenitores 65
 te destinó del cielo el estatuto,
 porque, si lises los coronan flores,
 en ti pronosticasen noble fruto,
 veneración eterna a los franceses
 tu sangre augusta en títulos Vandreses. 70

Çurita

*Empor.:
D. Al°
de Aragón,
año 1133*

Artal Vandrés fue el Alagón primero
que annales y papeles
su nombre nos describen.
Ya en Aragón contra el alarbe fiero
adquiriendo laureles 75
que verdes siempre en tu cabeza estriben,
hazañas le aperciben
blasones inmortales
que el rey batallador (que murió en Fraga),
reconocido paga 80
(si hay paga en rey para servicios tales).
Aquel héroe valiente
la villa de Alagón (entonces mora),
que inexpugnable ignora 85
cristianos pies sobre su torpe frente,
combate con su gente,
y en ella entra triunfante,
abatida la luna del turbante,
y la cruz consagrando sus almenas.
Trofeos son, de que se adornan llenas, 90
pendones, dulimanes, cimitarras,
dignos de tanto empeño.
Dásela al rey su dueño,
porque extienda el imperio de sus barras,
y don Artal, porque ilustrarla pueda, 95
el feudo y nombre de Alagón hereda.

Allí a la eternidad construyó asiento
el primer Alagón, afable halago
de la naturaleza y la fortuna.
Allí, de tanta estrella firmamento, 100
Cipión de España, debeló a Cartago,
sol de la fe, contra africana luna.
Allí, eterna coluna
de la Iglesia (que en él halló defensa),
Artal Vandrés conmuta el primer nombre 105
en el de Alagón ínclito, que asombre
del Magno macedón la fama inmensa.
No nube obscura y densa
podrá eclipsar la llama,
que allí famas añade a tanta fama 110
contra la envidia, que oprimir las piensa.

	Allí el monje Ramiro, que hasta el solio ascendió desde el retiro, festeja cortesano	
	al grande Alfonso, emperador hispano, séptimo en nombre y en valor primero; y en fe de lo que estima aquella villa, que tembló a su acero, de suerte la sublima	115
	que afable se intitula reinar, como en León, como en Toledo, en Alagón también, con que la adula el monarca español –decirlo puedo– cuando en ella coloca su real silla, pues la iguala a sus reinos de Castilla.	120 125
	Ya en sucesión fecunda tus claros ascendientes, soles del sol Artal, que los inunda de rayos eminentes, héroes a su Aragón multiplicaban, y invictos a sus reyes obligaban solicitos, leales y valientes, cuando aquel nuevo Marte Jaime, primero en nombre, terror del Alcorán, luz de la crisma, aquél cuyo estandarte católico a Valencia dio renombre, y a quien la reina misma de los supremos coros se apareció en persona, esmaltando sus rayos la corona, horror mortal de los blasfemos moros, mandándole que funde generoso la religión que a Dios humano imita, redimiendo –como él– gente infinita, sus barras por blasón al pecho honroso, porque el alba, que al sol su Dios recrea, monarca redentor quiere que sea rey juntamente Jaime, y religioso.	130 135 140 145
<i>Rey D. Jaime el primero</i>	Este, pues, vencedor, nunca vencido, indignado que goce el agareno del reino más ameno	150

que a Venus concha dio, cuna a Cupido,
 de acero real, como de fe, vestido,
 el formidable bronce tocar manda, 155
 hiere la piel tremenda la baqueta,
 y uniformes la caja y la trompeta
 católicos convoca a la demanda.
 Despierta la paz blanda
 pero sorda a su rey la rebeldía, 160
 a Jaime, que los llama, no obedece
 cuando al valor leal, que al pecho cría,
 don Blasco de Alagón solo se ofrece
 y a sus expensas batallón alista:
 marcha con él don Jaime a la conquista 165
 del reino de Valencia,
 que la fidelidad y la experiencia
 de don Blasco es bastante,
 sin llevar otra ayuda,
 a que el invicto rey no ponga duda 170
 de que a la luna infiel postre menguante,
 pues todas las memorias
 de annales, de corónicas, de historias,
 dan el lugar primero
 entre los españoles al acero 175
 del gran don Blasco, exagerando glorias,
 porque añade la fama, en vuelo leve,
 el décimo laurel entre los nueve.

Año
 1229

Tanto crédito cobran sus hazañas,
 que le fía Ceit desposeído 180
 la fiel restauración de su corona;
 marcha con él y pasa las montañas,
 llega a Valencia, admíténle aplaudido,
 y en ella al moro amigo aposesiona.
 Ceit, como blasona 185
 lealtad (aunque africano)
 a don Blasco promete ser cristiano
 y parias le tributa,
 pero él (que, cuando vence, no disfruta)
 su acción al rey aragonés traspasa, 190
 quien quita y da diademas
 y obedecido está de las blasfemas
 naciones, que en Arabia el sol abrasa:
 ¡bien merece el blasón, por excelencia,
 de Cid aragonés, rey de Valencia! 195

	Sube de humilde suerte a la mayor privanza del belicoso rey, Pedro de Haones; intenta dar la muerte al joven Jaime (célebre esperanza del solio, que eslabona tres naciones). Saca para él la espada, mas don Blasco se opone al homicida, a su príncipe ampara, y da la vida, y la que en el traidor, mal empleada a tanto insulto, el brazo precipita, valiente se la quita. Zaragoza, por esto alborotada, sigue el furor tirano del obispo y hermano del Haones bien muerto. Vuela don Blasco, y pónela en concierto, temblándole la plebe amotinada, pero suele premiar servicios tales ciega pasión de ingraticudes reales.	200 205 210 215
	Aquel monstruo esqueleto, cherub primero, sierpe en otro instante, que pertinaz no hayingo que le dome; el que en lo natural fue el más perfeto, y ahora el más horrible y arrogante, áspid traidor, que sus entrañas come: la envidia, en fin, que fiera al mundo emponzoñó, culpa primera, su contagión derrama contra don Blasco, aragonés Teseo, y procurando obscurecer su fama convoca aduladores al empleo de tan civil y torpe stratagemas. Hablan mal dél al rey sus detractores, oblíganle a que tema de tanto sol los claros esplendores; convierte en disfavores la real benevolencia: severo de su patria le despide. Pero él, que cuerdo mide su justa indignación con su obediencia,	220 225 230 235
<i>Año</i> 1232		

partiéndose a Valencia,
 acogimiento grato
 halla en Ceit, que, viéndole consigo,
 ya no recela el bélico aparato 240
 que contra él apercibe su enemigo,
 que por don Blasco de Alagón confía
 su reino dilatar a monarquía.
 Y, aunque la envidia, en vano, sombras muerde,
 la virtud, que se lleva sus tesoros 245
 en sí misma, entre moros
 halla el favor que entre cristianos pierde.

Falta don Blasco, en fin, y a la corona
 el más precioso esmalte;
 fáltanle los aceros a Belona; 250
 falta, sin él, quien el Bautismo exalte.
 ¿Qué mucho que le falte
 a Aragón ardimiento
 para tanta conquista,
 si don Blasco Alagón falta a su vista, 255
 suerte a la guerra, gala al lucimiento,
 consulta al escarmiento?
 El rey desengañado
 despeja lisonjeros de su lado.
 Al Alagón revoca 260
 del indigno destierro;
 aumenta envidias a la envidia loca,
 y con aplausos dora el primer hierro.
 Entronízale más el rey prudente,
 y en su privanza ocupa lo eminente, 265
 conque ejemplar al lisonjero avisa
 que el que estropezaba corre más aprisa.

Concédele que cuanto
 por su persona en la conquista adquiera
 le reconozca su absoluto dueño, 270
 y Blasco, agradecido a favor tanto,
 los límites ensancha a la frontera,
 obligando el valor al desempeño:
 Morella (aunque pequeño
 lugar inexpugnable, 275
 y el primero que el reino de Valencia
 lloró, rendido a la marcial violencia)
 besa los pies de Blasco insuperable.

1233	De hazaña tan notable tocó la envidia el generoso pecho (puesto que fue en provecho del rey), que no quisiera que otro que él debelara fuerza al moro tan cara, y de aquella conquista la primera.	280
	Pídesela en recambio de algún lugar que aquiste en su comarca, pero él (que hazañas solas toma a cambio, y es su premio servir a su monarca) el interés no admite, de gracia se la ofrece, y el generoso rey (que no apetece que liberal vencer le solicite) volviéndole lo mismo que le ha dado, a Sástago le dona	285
	por juro de heredad, para su estado, proporcionada acción a tal corona, de modo que adquirió, por ofrecella, a Sástago, don Blasco, y a Morella.	290
	Prosigue en la conquista valenciana: asalta Lamas, fuerte y noble villa, que aseguró al infiel la alarbe silla presidio de su reino, Burriana. Desde ella, después, gana fortalezas sin suma:	295
	la admiración las cuente, no la pluma, pues sabe la experiencia que a faltarle don Blasco de su lado, nunca Jaime (aunque siempre afortunado) rey llegara a llamarse de Valencia.	300
	Lo que envidia y fortuna no pudieron pudo la cobardía, pudo la suerte avara: peligros a sus plantas se rindieron, a traición le asaltó la alevosía, que no osara la muerte cara a cara. Poco el valor repara en riesgos contingentes. ¿Quién pudo prevenir los accidentes a que el destino intrépido condena?	305
		310
		315
		320

	<p>Entró por fuerza de armas a Villena (Valencia ya a su dueño conquistada): resístenle en las calles moros bríos, pero es rayo de Júpiter su espada. Cuantas casas habitan, tantos ríos en sangre, son del pueblo inundaciones: ¿quién vio de sangre nunca Deucaliones, ni quién jamás creyera que una flaca mujer postrar pudiera a Marte, ni enlutar los Alagones?</p>	<p>325</p> <p>330</p>
	<p>Desde un terrado arroja una africana vieja a don Blasco una teja, segunda vez en sus heridas roja. La traición le derriba, y la congoja: cayó el heroico Atlante, cayó Aragón con él, y el inconstante furor de la Fortuna, ciego Sansón, derriba la coluna a su rey y a su patria, de diamante. Murió venciendo, y laureó el destrozo de su pérdida trágica la suerte: su victoria mezclada con su muerte, el llanto eslabonado con el gozo. Lloróle el rey, lloróle la nobleza, la plebe lo lloró, que sin reparo todos, Blasco perdido, perdieron el aliento, antes temido, su defensa Aragón, la fe su amparo, mas su memoria no, que no hay quien prive valor que aunque le pese al tiempo vive.</p>	<p>335</p> <p>340</p> <p>345</p> <p>350</p>
<p>Año 1237</p>		
<p>Rey D. Pedro el Grande</p>	<p>Don Artal de Alagón, con el estado que a su padre heredó, también hereda igual, si no mayor, grandeza y fama. Don Blasco asiste en él, no en su traslado; no la copia, el origen en él queda: ¡duplicado este sol vive en su llama! Yerno suyo la llama aquel magno don Pedro, que eslabona a su inmortal corona perpetuidad eterna en su familia</p>	<p>355</p> <p>360</p>

con el trinacrio reino de Sicilia,
 y en ella don Artal, de quien blasona
 el mismo rey deberle el poseerla
 contra la lis, que quiso malograrla: 365
 tanta constancia muestra en defenderla
 como don Pedro el Grande en conquistarla.
 No basta a contrastarla
 todo el poder de Europa,
 no la misma tiara; 370
 navega su fortuna viento en popa,
 su derecho y justicia el cielo ampara.

Junta el francés ejércitos sin suma,
 mas del rey y de Artal las fuerzas solas 375
 escollos son contra la blanda espuma,
 promontorios diamantes a sus olas.
 La cólera francesa
 (despojo de las armas españolas)
 pretende, loca empresa,
 quitarle la corona aragonesa 380
 al magno Pedro de las nobles sienas.
 Entra por Perpiñán tan poderoso,
 que le da la lisonja parabienes
 del nuevo imperio que soñó ambicioso.
 Destruyele furioso 385
 cuanta comarca ciñe a Barcelona.
 Sitia luego a Girona,
 mas nuestro rey prudente y industrioso,
 no hallándose bastante
 a ponerse en campaña 390
 contra campo, al de Jerjes semejante,
 ocupa la montaña
 con no más que quinientos
 almogávares, puesto que temidos,
 de pieles y valor sólo vestidos, 395
 pero mucho mejor de atrevimientos:
 cincuenta mil franceses,
 y Filipo con ellos rey altivo,
 a don Artal y sus aragoneses
 rinden los cuellos, sin quedarles vivo 400
 quien con la triste nueva vuelva a Francia:
 ¡ansí la razón postra a la arrogancia!

Cubrió el fúnebre luto,
 muerto su rey, los pocos que quedaron
 y humildes a don Pedro suplicaron 405
 les dé salvoconduto
 para libres salir de Cataluña.
 Otórgale piadoso.
 Con el cadáver real llega a Gascuña
 el campo, que poco ha tan numeroso 410
 asombraba a la tierra;
 y el magno aragonés, que victorioso
 a don Artal da el lauro desta guerra,
 con su hija le desposa 415
 doña Teresa Pérez, tan hermosa
 que, cuando le faltara
 de padre tal estimación tan clara,
 por sola su belleza
 la apeteciera la mayor alteza,
 conque Alagón segunda vez repara 420
 la sangre real Guianesa
 que, ya casi olvidada por antigua,
 ahora majestades atestigua,
 rama ya de la augusta aragonesa.

No fue don Artal solo, 425
 el Alagón, espanto
 de las tres azucenas:
 otro hermano, otro Apolo
 cubrió a Francia de llanto,
 y en Palermo de palmas sus almenas. 430
 Historias están llenas
 de lo mucho que hizo
 don Blasco de Alagón, a quien la fama
 segundo César llama;
 lo que en Sicilia a Marte satisfizo; 435
 lo que Alfonso Tercero
 les debió a las victorias de su acero,
 que, a no haber Alagones,
 no logran las barras sus blasones.

Don Artal entretanto 440
 en Zaragoza ataja demasías
 de su obispo, que afecta rebeldías,
 contra el ejemplo de su oficio santo:

al pastor sedicioso pone espanto,
 quitándole las rentas, 445
 por orden de su rey, que se lo manda,
 y deste modo aquella fiera ablanda,
 que requiere el furor fuerzas violentas.
 Prívale de Albalate,
 despójale de Andorra, 450
 impide que de Ariño se socorra,
 y en fin le obliga a que escarmiente y trate
 (humillándose al rey) de la templanza
 que el cargo pastoral sagrado pide,
 de don Artal creciendo la alabanza, 455
 que con clemencia los rigores mide.
 Jaime Segundo, que en su esfuerzo espera,
 de Aragón le confirma la bandera,
 Alférez General del reino todo,
 premiando sus servicios deste modo, 460
 su casa, de este título heredera,
 los infantes le llaman primo hermano;
 asiéntanle a su mesa;
 y, porque ampare el reino siciliano,
 Capitán General a tanta empresa 465
 de Calabria le nombra.
 Vence, conquista, asombra,
 y la lis coronada
 diversas veces a sus pies postrada,
 tiembla del apellido 470
 de Alagón en las lides repetido:
 ¡tanta palma y laurel medró a su espada!

La envidia adulatora,
 como a don Blasco, al hijo,
 su lealtad con su príncipe desdora 475
 contra el valor, veneno al fin prolijo.
 Mas don Artal, que sus blasones cela,
 a Barcelona vuela
 dejando la Calabria asegurada
 y al crédulo monarca satisface. 480
 Enmudece a sus ojos la malicia,
 resplandece la luz de su justicia,
 con el rey su privanza confirmada.
 Ataja competencias y pesares,
 y trocando con él, Jaime, lugares 485
 (fácil para su esfuerzo el no rendillos)

le hace entrega de villas y castillos,
 como son el de Arcaine, Oliet, y el de Ares,
 puesto que el rey, que a su lealtad se inclina,
 le da por ellos a Alcubierre y Pina, 490
 de quien su descendencia hasta hoy es dueño,
 para tanto valor premio pequeño.
 Pero la emulación ¿qué no arruina?

Vuelve a Sicilia Artal, donde su hermano
 al rey Fadrique del francés defiende. 495
 Vence a Roger de Lauria, y luego prende
 al de Brena a la vista del Gallano;
 éste, soberbio tanto como vano,
 con mil hombres, que pone en emboscada,
 trecientos del Artal vencer confía, 500
 mas no cede al ardid la valentía
 que va de la prudencia acompañada.
 Acomete a la armada
 de Génova, con solas dos galeras,
 échale a fondo tres, y dos le coge; 505
 vuelve a Palermo, donde sus banderas
 Carlos francés, sitiándola, descoge,
 mas con las manos torna en la cabeza.
 De Artal la fortaleza
 adulan los destinos y la suerte, 510
 mas no por ambicioso pierde el seso.
 Juran llevarle preso
 trecientos que se llaman de la muerte,
 porque a nadie dan vida.
 Asáltalos Artal con solos ciento, 515
 y con infame huida,
 desmintiendo su fuga el juramento,
 con razón de la muerte se dijeron,
 pues a manos de Artal la consiguieron,
 que así el valor destruye 520
 a quien jura en la paz y después huye.

Recíbele Fadrique
 con triunfo augusto y apacible cara,
 y, porque sus estados multiplique,
 de Sinópoli, Misia y de Ficara 525
 le da las baronías
 (cortedades con él las demasías).
 Santa Cristina, insigne fortaleza,

Monte León, aunque lugar pequeño,
 también le llaman dueño. 530
 La milicia le tiene por cabeza:
 segundo, después dél, el rey pregona
 que es Artal en Sicilia,
 que un príncipe magnánimo concilia
 voluntades que guarden su corona. 535
 Gran Mariscal le hace,
 Gran Justicier también, y todo es poco
 para quien ni las dichas vuelven loco,
 ni tímido lo adverso, porque nace
 invencible coluna 540
 contra el tiempo, los hados y fortuna.

A don Blasco, su hermano,
 premia también del rey la franca mano,
 con las nobles ciudades
 de Semenara antigua y Marturano, 545
 que en Calabria le deben libertades;
 y, atropellando Artal temeridades,
 intrépido camina
 a descercar la célebre Mesina,
 cuando por agua y tierra 550
 Carlos la sitia, en Nápoles monarca.
 Mas apenas Artal dentro se encierra,
 cuando, acudiendo toda la comarca,
 dan al francés tal rota,
 que, destrozando ejércitos y flota, 555
 quedó a su costa Carlos persuadido
 que don Artal no sabe ser vencido.

Allí ya victorioso le destina,
 y le apercibe al último desmayo
 el cielo, porque dél tiene deseos; 560
 allí lloró Fadrique su ruina,
 ya sin llamas el más tremendo rayo
 que al fulminante dios colgó trofeos.
 Debióle a sus empleos
 Fadrique el reino, que tembló a las lises, 565
 Artal su Eneas, como el rey su Anquises.
 Sirvió desde la cuna
 a cinco reyes (célebre fortuna):
 a dos Jaimes famosos,
 a don Pedro el Tercero 570

que, apenas en su abril, secó su enero,
 a Alfonso y a Fadrique valerosos;
 objeto de envidiosos
 desbarató leal sus asechanzas,
 pues dándole esperanzas 575
 de sublimar el rey francés su suerte,
 si a su servicio pasa,
 fiel don Artal, y a tal combate fuerte,
 pospone los aumentos de su casa,
 permanece invencible, 580
 y de su rey olvida los agravios,
 que así conquistan los varones sabios
 del interés la sugestión terrible,
 siendo excepción (si bien todo lo abarca),
 el alma noble del metal monarca. 585

*D. Pedro
 el 4º
 Año 1343*

Dos claros sucesores
 las lágrimas templaron,
 que, aún hoy, por don Artal Aragón llora,
 héroes de su valor imitadores, 590
 que a Cerdeña a sus reyes allanaron
 la patria suya, a tal valor deudora.
 Don Blasco de Alagón, por quien mejora
 don Pedro el Cuarto la orla de su escudo,
 pues por él sus victorias encamina,
 barón, como de Sástago, de Pina, 595
 que el reino de Sicilia usurpar pudo,
 cuando, muerto Fadrique,
 Ludovico en la cuna se recela
 de que el francés sus máquinas fabrique,
 que porfiado por Sicilia anhela; 600
 don Blasco la tutela
 del niño rey por cuenta suya toma;
 y, cuando al solio el reino le convida,
 a la misma ambición dejó corrida,
 avergonzando al dictador de Roma. 605
 Rebeldes ciegos doma,
 y a la reina arrogante,
 madrastra (madre no) del tierno infante,
 leal y cuerdo enfrena,
 la familia tirana desordena 610
 de los Claramonteses,
 bando afecto y parcial de los franceses,
 que tanto aquesta isla han invadido;

destruye su partido,
del reino los destierra, 615
la armada genovesa quema y roba,
en Calabria conquista a Terranova,
Numa en la paz y César en la guerra.
A la casa de Pálici traidora
que levantarse con el solio intenta, 620
saca del reino, con aleve afrenta,
su lealtad de Sicilia protectora,
y a sus pies la ambición y la malicia:
¡triunfa la fe y ampara la puericia!

Embárcase a Mallorca el Cuarto Pedro, 625
contra don Jaime, hermano suyo ingrato;
llega a su puerto el bélico aparato,
y, viendo su desmedro
el mallorquín, defensas apercibe.
Pero don Blasco, noble honor de España, 630
que a su rey acompaña,
asalta el muro en que su esfuerzo estribe.
No hay máquina mural que le derribe,
atropella escuadrones, que coronan
la cerca mallorquina; 635
vence y destroza el gran barón de Pina
cuantos contra él hostilidad blasonan,
y en la torre más alta,
el estandarte de don Pedro exalta,
hasta que el rey, despojo desta empresa 640
la mano humilde de su hermano besa,
el Atlante don Blasco de su fama
merecedora, por hazañas tales,
de cívicas diademas y murales,
con las del roble, del laurel y grama. 645

Año
1535

Triunfó del triunfador la edad prolija,
murió para vivir eternamente.
Sucédele otro Artal, como el primero,
con otros dos porque Aragón erija 650
con este triunvirato la alta frente,
y vuelva el Siglo de Oro, si es de acero.
Don Blasco fue el segundo, y el tercero
don Joan, cada uno Marte:
así la sangre de Alagón reparte

sus ramas por Sicilia y por Cerdeña. 655
 En Zaragoza el may orazgo enseña
 lo galán, lo valiente y lo discreto,
 tan magnánimo, afable, y tan perfeto,
 que su caudal en él España empeña.

En Sicilia don Blasco 660
 a las francesas olas es peñasco,
 firme en sus hombros de Aragón el nombre,
 la reina Joana en Nápoles lo diga,
 a cuyo campo obliga,

que, huyendo roto, un Alagón le asombre; 665
 y arrojándose torpe a la marina
 deje el inexpugnable
 Yaqui, castillo cerca de Mesina,
 llorando su destrozo miserable.

Don Joan enfrena al sardo 670
 (al paso valeroso que gallardo),
 témele Pisa, Génova se humilla,
 eternizando de Aragón la silla
 en Cáller, su metrópoli famosa;

sucesión deja en ella generosa, 675
 que, emparentando con la ilustre casa
 de los ínclitos jueces de Arborea,
 tan adelante su nobleza pasa
 que ordena el cielo que su nieto sea

Don
Alonso el
4° de
Aragón

un marqués de Oristán, un don Leonardo 680
 de Alagón y Arborea, que al bastardo
 opositor glorioso desposea,
 y, faltando la línea de varones,

le herede el rey de España,
 preciándose de sangre de Alagones, 685
 digna de tanto solio, tanta hazaña,
 y de que, cuando abarca
 un mundo y otro el español monarca,

estimen, a pesar de ginoveses,
 intitularse de Oristán marqueses. 690

Mortales enemigas
 fueron en otro siglo las que ahora
 casas anuda amor en lazo tierno:
 las de Híjar y Alagón, que, haciendo ligas,
 en bandos cada cual competidora, 695

en ellas el rencor se juzgó eterno.
 Mas don Alonso el Cuarto, que al gobierno
 de su corona sabe
 cuanto la paz de entrambos necesita,
 mezclarlas solicita 700
 en tálamo suave,
 y en suyo regalado, el odio grave
 a pesar de discordias convertido,
 la más casta y hermosa
 matrona que Aragón ha producido 705
 con don Blasco, su opuesto, se desposa,
 digno Alagón de tan feliz empresa,
 y emulación del sol doña Marquesa
 Fernández de Híjar, siendo su consorte,
 admiración festiva dio a la corte, 710
 como el gozo también, doña Teresa
 de Alagón, que dio el alma con la mano
 a don Alfonso, de Marquesa hermano.
 Feriándose los dos joyas tan bellas,
 nacieron soles destas dos estrellas: 715
 los Alagones, que este polo admiran,
 y por su causa a nueva fama aspiran,
 los héroes de Híjar, cuya luz y hazañas
 coronan de laurel las dos Españas,
 y en quien su sangre estimaciones funda, 720
 de tanto rey propagación fecunda,
 el que hoy adornan prendas peregrinas,
 y al imposible le cumplió el deseo,
 duque de Híjar y conde de Salinas,
 Sarmiento, y Portugal, que Ribadeo, 725
 como Alanquer, veneran por su Apolo,
 solo en la bizarría,
 aire, destreza, agrado, cortesía,
 y paralelo, oh conde, tuyo sólo.

Un alma sois los dos, que en lazo estrecho 730
 y en recíproca estima,
 si dos cuerpos anima,
 indisoluble unión las ata un pecho.
 La amistad en los dos ha satisfecho
 deseos, que logró con aplaudiros 735
 por españoles Daríos y Zopiros
 los Pílates y Orestes, los Damones,
 los Picias, los Patroclus, los Aquiles,

del amistad honor, del tiempo abriles,
Híjares, en efecto, y Alagones. 740

Tosco pincel, insuficiente pluma,
las ramas ha pintado
del árbol de Alagón, conde excelente;
en torpe y breve suma,
tu antigüedad en ellas he cifrado; 745
no los que veneró siglo presente:
temeridad valiente
fuera emprender hazaña
con qué admirar a España,
si, como osado soy, fuera elocuente. 750
Tiempo habrá que lo intente,
si Apolo sutiliza
del cisne que te canta
pluma en mi mano para empresa tanta.

Confesará, hasta entonces, mi silencio 755
lo mucho que tu fama reverencio,
mientras conde te goza
tu Sástago, y te llama Zaragoza
camarlengo en su reino, o señalero
Aguilar, su marqués Espés, y Pina 760
su célebre barón, de quien espero,
si el cielo mis afectos encamina,
que, si Alcañiz te fía su encomienda,
el rey monarca su tudesca guarda
(de tan diestro escuadrón prenda gallarda 765
Capitán General de tanta prenda),
porque tu nombre célebre se extienda,
digno de tanta fama, tanto nombre,
en su cámara augusta gentilhombre,
con cargos a tus méritos iguales, 770
acrecientes blasones a los reales
que de tu sangre heredas,
conque eternices tu invencible acero,
y dar materia a mis heroicos puedas,
tú el Alejandro mío, y o tu Homero. 775

*Capellán todo de V. S.º, mi Sr.,
El Mº Fr. Gabriel Téllez
(Firma y rúbrica autógrafa)*